

REAFIRMACION REGIONAL Y RELACIONES ECONOMICAS EN EL CARIBE

Carmen Sara Nápoles Santos*

Teresa E. Ayón Ramos.*

Los afanes en revelar la realidad presente en el área caribeña se enfocará a partir de la consideración de que, para los geógrafos: "**...el territorio es la síntesis históricamente fechada, cambiante, dinámica, contradictoria, de múltiples determinaciones económicas, sociales, políticas y culturales**". (Pradilla, 1996). (1)

Con la intención de enfrentar el desafío que representa hoy día para un conjunto de países, signado por índices comparativamente desfavorables en el plano económico-social, en relación con otros más poderosos (que aún exhibiendo ciertos rasgos de inestabilidad, ésta no les impide ejercer su capacidad de dominio sobre aquellos), es que se activan los mecanismos de implementación de un amplio espectro de medidas conducentes a la adecuación de procesos de integración.

El ejercicio práctico de tales políticas consensuadas estriba en reaccionar - con matices diversos - a los efectos provenientes del acelerado y agigantado proceso de globalización, y que se manifiestan a nivel mundial.

¿ Cómo pueden entenderse el contenido esencial y los resultados de dicho proceso, y en particular para los países caribeños ?.

Una interpretación nos la ofrece Pradilla (1996), cuando dice que: "**La globalización...asumida como política clave y paradigma ideológico del neoliberalismo, que se sustenta e identifica con la liberación comercial plena y la unificación total del mercado mundial de capitales, bienes, servicios e información y su correlato, la transnacionalización monopólica del capital, incrementan los flujos de mercancías reales y virtuales...; integra y homogeneiza, imaginaria o realmente, los territorios desde el punto de vista del capital; debilita los estados-nación y desdibuja sus fronteras...**".

Sin embargo, no es posible ignorar que muchos países, por ejemplo aquellos en desarrollo, no poseen economías en un estado de solidez tal, que les permita operar sus potenciales fuentes de creación de capital, ni contar con recursos humanos capacitados técnicamente para poner en acción a ritmo creciente y efectivo, los resortes para enfrentar los desafíos que implica la globalización.

La desigualdad se aprecia además en el cambio de paradigma socio-tecnológico, "... y aparece como un nuevo factor estructural de la desigualdad territorial (internacional, inter e intrarregional, inter e intraurbana) y una nueva barrera a su superación: la brecha tecnológica territorializada". (Pradilla, 1996). (2)

* Investigadores del Instituto de Geografía Tropical, CITMA. La Habana, CUBA.

Otra visión del tema es el presentado por Ocampo (1996), al señalar que globalización y regionalización son dos "...procesos que, paradójicamente, se complementan e invalidan, creando tensiones y distensiones". Argumenta que junto a la realidad de la globalización, "... la organización de acuerdos comerciales y definiciones regionales...", restringen "... las tendencias de la llamada "economía mundo". (3)

Los impactos de la globalización se hacen marcados en aquellos sectores poblacionales más vulnerables, representados por la mano de obra de menor calificación, entre ellos la dedicada a labores agrícolas y manufactura ligera, agudizándose en el caso del empleo femenino, ya que al carecer actualmente de los requisitos para enfrentarse a la competitividad o apoyarse en producciones de bajo valor relativo en el mercado, impulsan a sus gobiernos a la adopción de rápidas medidas socioeconómicas que permitan su inserción en la lucha por dichos mercados.

La integración atendiendo a escalas espaciales menores, por ejemplo la regional, como tránsito hacia planos más amplios en el sistema de relaciones en el marco de la economía mundial, puede resultar una vía para los territorios menos favorecidos -en acumulación y reproducción de capital, potenciales de recursos naturales susceptibles de explotación, tecnificación y capacitación de la fuerza de trabajo, - capaces de asumir las nuevas tecnologías necesarias para saltos efectivos en sus capacidades productivas que conlleven a incrementar ofertas y expandir las participaciones en la esfera internacional.

Resulta palpable la aparición del ya comúnmente conocido fenómeno de regionalización o formación de bloques de países con expresiones en los continentes europeo, asiático y americano, observados en estadios diferentes de consolidación, que de hecho introducen transformaciones espaciales al articularse geografías tan disímiles.

En este sentido, no es procedente remontarse al debate teórico conceptual en torno a la definición del área de integración, ya que obligaría a referenciar, desde enérgicas discusiones sobre la caribeidad (Dembicz, 1979) (4) o no de países involucrados, hasta estudios analíticos desde ángulos etno-culturales, históricos, políticos, entre otros.

No obstante, en la búsqueda de "... **unidad en la diversidad...**" (5) (Plasencia, 1994) se han esgrimido de modo reiterado, argumentos tales como la reducida dimensión territorial, que según T. Harker, S. Ould. El-Hadj y L. Vinhas de Souza (1996), aunque la pequeñez no sea tanto una desventaja desde el punto de vista económico, ..."limita la gama de opciones de desarrollo a que pueden recurrir las autoridades...",(6) por el carácter dependiente de su comercio exterior. O como apuntan más adelante dichos autores, que los pequeños territorios caribeños resultan un tanto más vulnerables ante desastres naturales, por su nivel de especialización.

Con una visión rígida pudiera enfocarse el tema como si el tamaño y el carácter insular de parte de dicho espacio geográfico se erigiera en determinismo o fatalismo, que lastrara cualquier intento de asociación viable en términos de intercambio o complementariedad de actividades en las cuales está potenciada.

Si nos detenemos a analizar la relación extensión superficial-población (Ver cuadro), incorporando lo referido al PIB, más con la adición del Índice de Desarrollo Humano (IDH)

manejado por Naciones Unidas, combinación de la esperanza de vida, la educación y el ingreso, en una escala de 0.000 a 1.000 (UNDP, 1994), se advierte un conjunto de semejanzas con algunas individualidades, que pudieran resumirse del siguiente modo:

- Coincide que para los tres países continentales mayores en extensión y población, Venezuela, Colombia y México, por ese orden, el Índice de Desarrollo Humano se presenta en el nivel alto, por encima de 0.800, con aportes sustanciales del sector industrial - entre ellos los provenientes de la rama energética y afines, por razón de la existencia y explotación de petróleo -en el PIB, con participaciones de otras esferas productivas.

- En el caso de las Pequeñas Antillas (a las que se unen Jamaica y Puerto Rico en este grupo), en general la aparición del turismo se hace frecuente, tanto por su marcado predominio, como por estar en ocasiones acompañado por los servicios de banca, la agricultura e industria. Cabe destacar que parte de estos territorios acusan un mayor peso en el sector agrícola, con la presencia junto a éste de actividades turísticas e industriales. Mención aparte merecen Trinidad y Tobago, Islas Vírgenes (USA) y Puerto Rico en donde el sector secundario ocupa planos importantes.

- La agricultura prevalece en las economías de algunos de los estados continentales restantes y de las Grandes Antillas, que bajo la modalidad de agroindustria tiene una connotación especial en Cuba . De modo concomitante se halla la industria con variabilidad en sus ramas. Por otro lado la surgencia del turismo se hace ostensible en pocos países.

Al no disponer de información detallada para todos los territorios en lo que respecta al IDH, se hará únicamente referencia a aquellos independientes, excluyendo los tres ya señalados en el primer apartado. Así, el IDH alcanza valores medios (más de 0.500 a menos de 0.800) en la mayoría de los estados, al punto de registrar su concentración en 16 de ellos, reduciéndose a 5 el rango de alto (Bahamas, Barbados, Trinidad y Tobago, Panamá y Costa Rica), y sólo Haití clasifica como bajo.

Entre las más recientes expresiones para reanimar las relaciones intrarregionales, se encuentra la plasmada en la constitución de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la que comienza su declaración de principios señalando el propósito de "...iniciar una nueva era en la región caribeña, caracterizada por el reforzamiento de la integración, de la acción concertada y las consultas a fin de asegurar un más alto nivel de cooperación cultural, económica, política, científica, social y tecnológica entre nuestros pueblos, gobiernos y países", (7) y en las actuales condiciones de globalización, se plantea "crearán un espacio económico más competitivo y viable", reiterando que la cooperación entre los integrantes de la Asociación "ofrece un mecanismo ideal y una ocasión única de responder a los desafíos y oportunidades que presentan la globalización de la economía mundial, el crecimiento de la liberalización comercial y de la concurrencia por los mercados y las inversiones". (Asociación de Estados del Caribe, 1995). (8).

Desde hace varias décadas se ha estado perfilando acciones, unas más promisorias que otras, que han promovido vínculos en el contexto caribeño y latinoamericano. Se cuenta entre ellos la constitución del SELA, así como de organismos y mecanismos creados en la macrorregión continental, encargados de un variado cúmulo de actuación, ocupando especial atención para

algunos el desarrollo económico, por ejemplo con la CEPAL, en tanto que pueden citarse para actividades productivas y su tecnología a GEPLACEA, OLDEPESCA, OLADE. (SELA, 1994).

En correspondencia con lo anterior son numerosos los agentes en función de la unidad y cooperación regional, con perfiles muy definidos que han sido gestados en el marco de intentos integracionistas como los emanados de CARICOM, MCCA, CEPAL, entre otros. (SELA, 1994).

La conformación de un bloque regional a la usanza de las nuevas tendencias en el sistema económico mundial, atenúa las debilidades que acarrear las limitaciones de acuerdos bilaterales, que propician el incremento de los compromisos de países que a su vez "...pertenecen a distintos esquemas multilaterales". (Romero, 1995). (9).

Nos vamos acercando a un panorama más amplio de nexos en la región, donde las relaciones rebasan los hasta ahora fundamentales intercambios comerciales, postulándose en primera instancia la orientación hacia el turismo, aprovechando la diversidad y calidad de los recursos naturales caribeños y las posibilidades de desarrollo de la actividad, representante de uno de los sectores más dinámicos y fuente generadora de parte considerable de ingresos nacionales en el área.

En otra dirección se retoma el comercio, teniendo en consideración las condiciones de liberalización del mismo, las inversiones y producciones cooperadas, sin soslayar la repercusión que la infraestructura del transporte y la funcionalidad de sus servicios puede ejercer en el reforzamiento de los enlaces caribeños en diferentes esferas.

Los procesos de regionalización económica y el componente geográfico que los sustenta desde sus tempranos antecedentes han ido tejiendo una urdimbre que, al interconectar planos regionales o subregionales, modelan "estratos geográficos" temporales cuya "litología" da cuenta de la diversidad de enfoques y tendencias que responden a conceptualizaciones oscilantes y modalidades variables contenidas en las proyectadas zonas de libre comercio, mercado común, hasta su moderna expresión en la conformación de bloques. Luego entonces, no cabe duda que la persistencia a una marcada asimetría entre los países involucrados - dentro del propio bloque- provoque que la orientación geográfica de los intercambios comparta las debilidades, hasta cierto punto endémicas, en alguno(s) de los mismos.

Se señala que si en germen tales posturas integracionistas evidenciaban, entre otras, una virtual complementariedad regional entre la membresía, la agregación según bloques persigue enconadamente la "ganancia" de espacios geográficos más ampliados que, remedando canales, posibiliten la libre afluencia del comercio internacional.

Si nos detenemos en la lectura del regionalismo como respuesta colectiva a coyunturas externas e internas, ello adquiere una especial dimensión en las economías, un tanto endebles del Caribe, expuestas igualmente al proceso globalizador, con sus implicaciones asociadas a conflictos que perturban su inserción internacional a través del "...renovado énfasis integracionista...a partir de fines de los 80." (Romero, 1995). (10)

Si se privilegiase el concepto puramente técnico de integración para evaluar el contexto de premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe, nos conduciría a una visión reduccionista despojada del enfoque funcional **(11)** que posibilita clarificar la interdependencia compleja de la región en los ámbitos cultural, económico y político.

Es pues, imprescindible adecuar las políticas microeconómicas internas en cada país, que aparejadas a la voluntad política de fortalecer la posición de la región, los coloque en condiciones estables y seguras para vadear los escollos y amenazas de la globalización.

Tradicionalmente ha sido notable la similitud en las diferentes manifestaciones de la cultura, ya sean territorios anglófonos, francófonos o hispanoparlantes, o de influencia holandesa de la región, sobre todo en su área insular, debido a la fusión de culturas autóctonas con las africanas que arribaron por la importación de esclavos. Aún cuando existan matices promovidos por las huellas seculares de la colonización, el sentido de identidad caribeña se fortalece cada día, al ritmo de los actuales tiempos.

En el plano de las relaciones económicas, si bien han funcionado desde lustros atrás, organismos y organizaciones como CARICOM y MCCA, como muestra de ello, la apertura que se ofrece con la emergencia de la Asociación de Estados del Caribe representa una promisoría vía para el logro de mayores empeños, sobre todo para el conjunto regional.

No resulta difícil comprender que para algunos estados caribeños la interiorización de su condición de periferia, haya actuado como detonador para aunar la voluntad política de imbricarse, con vistas a implementar modelos y mecanismos, que respondan a la solución de sus necesidades perentorias, aún siendo a un plazo relativamente dilatado.

Referencias

Declaration de principes et de plan d'action sur le tourisme, le commerce et le transport. Sommet Inaugural des chefs d'Etat et de Gouvernement et les representants des etats, pays et territoires de l'Association des Etats de la Caraïbe (AEC). Port-of-Spain, Trinite- et-Tobago, 1995. Material reproducido. 40 p.

Dembicz, A. (1979): Definición geográfica de la Región del Caribe. En: Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe. La Habana, Editorial Científico-Técnica y Editorial Academia, pp. 11-29.

Harker, T., S.O. El-Hadj y L. Vinhas de Souza (1996): Los países del Caribe y el área de libre comercio de las Américas. En: Revista de la Cepal, (59): 97-111.

Ocampo, L.F. (1996): Lo regional: punto de encuentro. En: Ciudades (29): 41-46.

Plasencia Vidal, S. (1994): La necesidad de la integración: La Asociación de Estados del Caribe. Resumen de ponencia enviada a la Asociación de Economistas del Caribe. Material reproducido, 4 p.

Pradilla Cobos, E. (1996): Teoría territorial: entre totalización y fragmentación. En: Ciudades (29): 15-20.

Romero Gómez, A. (1995): Notas sobre la globalización y la integración latinoamericana. En: Economía y Desarrollo (95): 139-147.

SELA (1994): Organismos de Integración y Cooperación Regional de América Latina y el Caribe. Actividades y ámbitos de acción. Material reproducido. Caracas, 67 p.

South America, Central America and the Caribbean, 1995. 5ta ed. Regional Surveys of the World. London, Europa Publications Limited. 741 p.

UNDP.: Country Human Development Indicators. 1994

		SUPERFICIE (Km ²)					
		< 250	250-500	501-15000	15001-75000	75001-250000	750000-2000000
P O B L A C I O N	< 45000	ANGUILA. ISLAS VIRGENES (B).	ISLAS CAIMAN. SAN CRISTOBAL Y NEVIS. ISLAS TURCAS Y CAICOS.				
	45000-200000	ARUBA. BERMUDA. MONSERR AT.	ANTIGUA Y BARBUDA. GRANADA. SAN VICENTE Y GRANADIN AS. ISLAS VIRGENES (USA).	DOMINICA. ANTILLAS HOLANDES AS. SANTA LUCIA.	BELICE.	GUAYANA FRANCESA.	
	200001-750000		BARBADOS	BAHAMAS. GUDALUPE MARTINIC A.		GUYANA. SURINAME.	
	1000000-7 500 000			JAMAICA. TRINIDAD Y TOBAGO. PUERTO RICO.	HAITI. EL SALVAD OR.	HONDURAS. NICARAGUA. PANAMA. COSTA RICA.	
	7 500001-15 000000				REPUBLI CA DOMINI CANA.	CUBA. GUATEMALA.	
	1 500001-45 000000						VENEZU ELA. COLOMB IA.
	91 261000						MEXICO.

Fuente: Elaborado por los autores, a partir de información en South American, Central America and the Caribbean, 1995.

NOTAS

- (1) Pradilla, E. "Teoría territorial: entre totalización y fragmentación". Ciudades, No. 29, 1996, p.17.
- (2) Op. cit., p. 16.
- (3) Ocampo, L.F. "Lo regional: punto de encuentro". Ciudades, No. 29, 1996, p.41.
- (4) Dembicz, A. "Definición geográfica de la Región del Caribe". En: Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe, 1979, p.13.
- (5) Plasencia, S. "La necesidad de la integración: La Asociación de Estados del Caribe", 1994, p.3
- (6) Harker, T. et al. "Los países del Caribe y el área de libre comercio de las Américas". Revista de la Cepal, No. 59.p.98.
- (7) Declaration de principes et de plan d'action sur le tourisme, le commerce et le transport. Association des Etats de la Caraïbe (AEC), 1995, p.1. /traducción libre de las autoras/.
- (8) Declaracion de principes....., p.2.
- (9) Romero, A. "Notas sobre la globalización y la integración latinoamericana". Economía y Desarrollo, No. 95, 1995, p.144.
- (10) Romero, op. cit. p. 142.
- (11) Dembicz, op. cit. p. 14

Bibliografía

Ciccolella, P., E. Laurelli, A. Rofman y L. Yanes (comp.); M. Caspari y M. Schwetzer (coord. de ed.) (1994): Integración Latinoamericana y Territorio. Transformaciones Socio-Económicas, Políticas y Ambientales en el Marco de las Políticas de Ajuste. Serie: Jornadas y Congresos. Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ediciones CEUR. 541 p.

Departamento de Geografía Económica, Instituto de Geografía, Academia de Ciencias de Cuba. (1979): Atlas Regional del Caribe. La Habana, Editorial Academia y Editorial Científico-Técnica. 69 p.

Klak, T. (1995): A Framework for Studying Caribbean Industrial Policy. En: Economic Geography 71(3): 297-317.

Serbin, A. (1996): Impacto de la globalización en el Gran Caribe. En: Capítulos . Relaciones externas de América Latina y el Caribe. (46): 125-137.